

ÁNGEL AVENDAÑO FARFÁN

Túpaq Amaru Los días del tiempo profético

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA. DIRECCIÓN REGIONAL DEL CUSCO
FONDO EDITORIAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, UNMSM, LIMA, 2006

A pesar del tiempo transcurrido podemos escuchar a diversas personas –de distintas edades y condiciones económicas– hacerse la pregunta sobre qué tan fuerte fue el impacto de la conquista, con llegada de los españoles a nuestras tierras. Para algunos este impacto no produjo efectos negativos tan fuertes, finalmente ellos venían a educar y colonizar a indios considerados, en ese entonces, como seres salvajes y sin alma. Incluso algunos ven esta colonización como el menor de los males y, más bien, consideran que si los indios se hubieran rebelado lo pudieron haber hecho, pero les faltó la fuerza para hacer frente a este ejército de conquistadores, que llegaban espada y Biblia en mano. Pareciera que la llegada de los conquistadores no hubiese sido tan mala, sino que más bien a nuestros antepasados indios siempre les gustó vivir en la humillación y en la cobardía como producto del conformismo que ya se practicaba. Incluso hay personas que señalan que esto se ha transmitido desde el pasado hasta nuestra actualidad y por eso nuestra sociedad es caótica, desordenada y sucia, padecemos hambres y miserias... Se aduce que debido a esto perdimos guerras y territorios... Cobardía y conformismo que no nos permiten llegar a nada como

sociedad y que pareciera que arrastráramos desde el pasado como pesadas cadenas que construyen nuestro destino.

Ángel Avendaño, autor del presente texto, plantea, por el contrario, una nueva mirada a nuestro pasado a partir de la combinación de la literatura y la historia. El hecho histórico expuesto es la Revolución de Túpaq Amaru. Pero cuidado, la combinación puede resultar para algunos explosiva y peligrosa, así que es necesario dosificar la ficción y la realidad, como él mismo señala:

Como todos sabemos, las fuentes históricas sobre la revolución de Túpaq Amaru provienen de los españoles. Son, por lo tanto, informaciones parciales. Las fuentes orales yacen devastadas como los huesos de los quechuas sometidos a indecible esclavitud desde hace 574 años con diferentes pretextos y/o cuentos: Dios, civilización, democracia, progreso, globalización. (p. 373)¹

Y es a partir de la lectura de este texto que podemos preguntarnos qué ocurrió en realidad con la Revolución de Túpaq Amaru... Decimos esto porque como sa-

1 Avendaño Farfán, Ángel. *Túpaq Amaru. Los días del tiempo profético*. INC. Dirección Regional del Cusco, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales. Lima, 2006.

bemos la historia oficial se ha dedicado a explicar la Revolución —¿o rebelión?— en sí, y lo que nos queda como producto del hecho histórico es que si bien es cierto la revolución fue importante finalmente terminó en derrota. Pero qué sabemos de los hechos y acciones que ocurrían alrededor de Túpaq Amaru en ese entonces, qué situaciones se entretrejan sobre los preparativos de la revolución. Cómo saber qué personajes se involucraron realmente con la causa indígena y por qué fue que lo hicieron ¿Qué ocurrió realmente, una rebelión o una revolución?

Es así como Ángel Avendaño logra introducirnos, capítulo por capítulo, en las distintas acciones y preparativos que se realizaron antes de la guerra, las personas que se logran involucrar pero, también, nos muestra facetas de estas mismas personas que van a mostrarnos como se relacionaban ellas entre sí y cómo de esta interrelación se van ir, poco a poco, construyendo discursos de justicia y libertad.

Podríamos arriesgarnos a señalar que cada capítulo precisa temas centrales, los cuales van a servir de hilo conductor en el desarrollo de la historia. Es así como podemos, tras finalizar cada capítulo, reconocer temas que aún tienen implicancias en nuestra sociedad y tiempos actuales. Desde la religión, la cultura, las formas de gobierno y la economía, el autor logra construir capítulo por capítulo una nueva historia narrada a partir de las experiencias de guerra y encarcelamiento vividas por Juan Bautista Túpaq Amaru, hermano menor de José Gabriel Túpac Amaru, historia creada y recreada, como ya se mencionó antes, con peligrosas pero necesarias dosis de ficción y realidad.

Es a partir de la necesidad de Juan Bautista Túpaq Amaru de reencontrarse

con su pasado que luego de cuarenta años de cautiverio —cautiverio que además va a cumplir recorriendo distintos lugares como Tungasuka, Urcos, Cusco, Abancay, Lima, Callao, Río de Janeiro, Montevideo, Cádiz, Madrid, Zaragoza, Burgos, Getafe, Daroca, Ceuta— decide trazar el camino de retorno de su lugar de origen. Y qué mejor manera de reencontrarse con su pasado —y con él mismo— que el hecho de hablar acerca de su hermano y de lo que éste implicó para la sociedad indígena de ese entonces. Este reencuentro con el pasado nos va a mostrar a un hombre que tiene una necesidad expresa por recoger vivencias que le permitan ir construyendo su identidad de manera individual, él es la voz que tiene que hablar, gritar lo que vivió: «Yo fui el único que sobrevivió a las matanzas. Soy el testigo. La voz que vive derrotada por la fortuna de callar lo que vio.» (p. 18)²

Es a partir de esta reconstrucción del pasado que el autor pretende mostrarnos la importancia y riqueza de la memoria como constructora de una identidad que va de lo individual a lo colectivo. Y es que para muchos todavía la memoria se considera como algo individual, frágil y pasajero que no llega a tener una implicancia en el colectivo de la sociedad. Aún cuesta creer que, a partir de la memoria, se puedan reconstruir hechos tan importantes que al ser reproducidos en la población puedan crear efectos orientados hacia lo positivo. Parece que lo que ocurre es que aún la construcción de la memoria se asocia a efectos negativos y traumáticos. Aún da miedo recordar nuestro pasado, pero no sólo da miedo, también duele y es este dolor el que nos hace caer en el eterno discurso de la derrota, de las guerras perdidas, de los territorios robados.

2 Ibid.

¿Pero es que acaso la memoria no puede servir para construir? Si pudiéramos darnos cuenta que como sociedad es importante que miremos hacia atrás, no con ánimos masoquistas sino más bien con una actitud de mirar el pasado para, a partir de éste, construir nuestro futuro. Mirar hacia atrás para darnos cuenta por qué perdimos esas guerras, por qué se firmaron tratados en donde cedemos territorios. ¿Acaso con la muerte de nuestra memoria oral se nos arrancó la única posibilidad de conocer –desde otra mirada– qué ocurrió en nuestra sociedad y por eso no podemos recoger evidencias de los logros indígenas, la elaboración de sus planes e iniciativas, las acciones rebeldes que ejecutaron y los discursos de libertad y justicia que construyeron? ¿Nada de esto existe, o nos enseñaron a olvidarlo?

Sobre si fuimos –o somos– cobardes, conformistas y perdedores aún queda mucho por decir. Ojalá, textos como éste, sigan creando desde la ficción y la historia estas tramas que nos permitan acercarnos, por reconfortantes momentos, a situaciones tan lejanas en nuestro recuerdo. Que quede en nuestra memoria la revolución de José Gabriel Túpaq Amaru a partir de nuevas relecturas sobre el acontecimiento, de nuevas interpretaciones que nos permitan reflexionar sobre qué tanto del pasado arrastramos aún y cómo podemos subvertirlo. De pronto necesitamos de más personas como el Viejo Ninaywamán que con su magia y relatos nos permitan acercarnos a la verdad, reconciliarnos con nuestro pasado y que la historia oficial siga siendo puesta en discusión, total lo que queremos es sentir nuevos vientos de justicia y libertad... ¿O no?

VANESSA SAYAS OTOYA

S. JAMES ANAYA

Los pueblos indígenas en el derecho internacional

EDITORIAL TROTTA / UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA, MADRID, 2005, 495 pp.

El texto *Los pueblos indígenas en el derecho internacional*, de James S. Anaya, es la traducción en castellano de la segunda edición de *Indigenous Peoples in International Law* (2004), publicada originalmente en 1996.

James S. Anaya, licenciado de la Universidad de Nuevo México, obtuvo su Doctorado en Jurisprudencia en la Escuela de Leyes de la Universidad de Harvard. Ejerció como abogado en Albuquerque (Nuevo México), defendiendo a los indígenas y otras

minorías de Estados Unidos por sus derechos a la tierra; como catedrático enseñó en las facultades de derecho de las universidades de Arizona y de Iowa, y como profesor visitante en Harvard, Toronto y Tulsa. Bartolomé Clavero, profesor de Historia de la Universidad de Sevilla y autor de diversas obras en castellano acerca de los derechos de los pueblos indígenas, es quien hace la presentación del libro, motivo de la reseña.

Anaya plantea como hipótesis las posibilidades que actualmente tiene el dere-